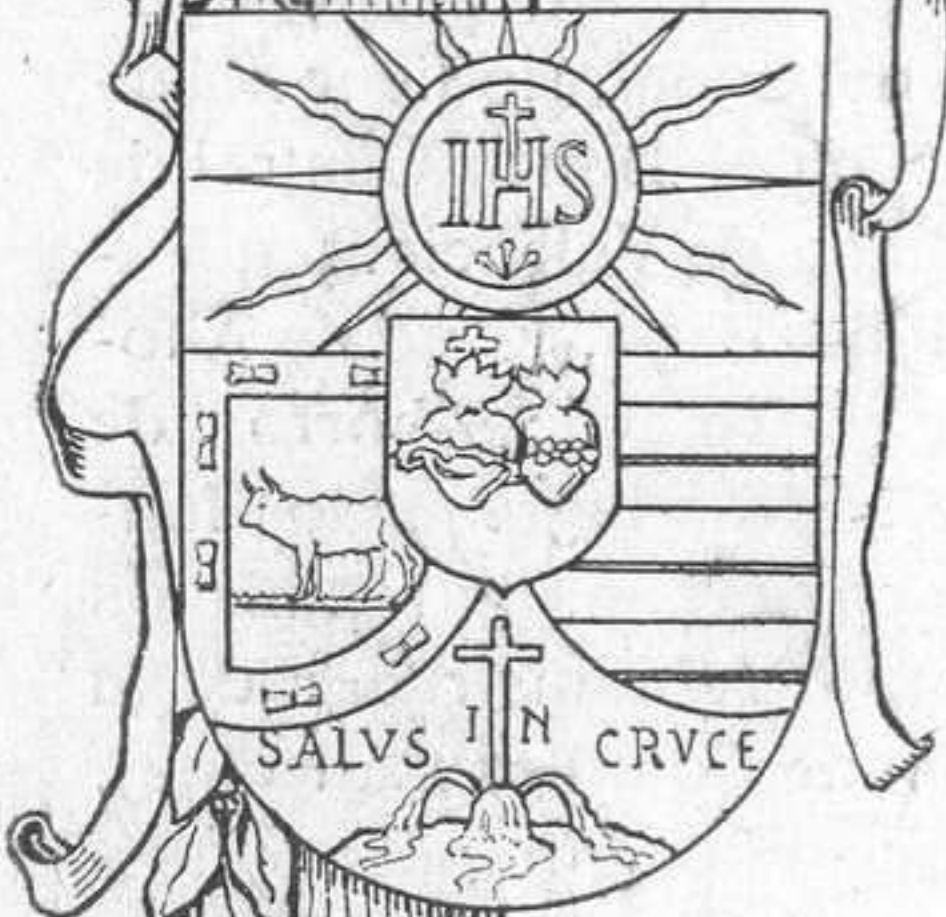




FONTILLES



REVISTA MENSUAL, CONSAGRADA AL
DIVINO CORAZÓN DE JESÚS.
ÓRGANO DE LA COLONIA-SANATORIO
DE SAN FRANCISCO DE BORJA
PARA LEPROSOS



AVISO IMPORTANTE

Reciben donativos para el Sanatorio

EN ALCOY:

D. Eugenio Alós Botella. San Nicolás. 50, 3.º, derecha.

EN ALICANTE:

M. I. Sr. D. Manuel Galbis, Canónigo de la Colegiata de San Nicolás y Rvdo. Sr. Párroco de Santa María.

EN BARCELONA:

Rvdo. P. Procurador de la Provincia, S. J., Lauria, 13.

EN BILBAO:

Administración de «El Mensajero del Corazón de Jesús», Apartado 73.

EN CASTELLON DE LA PLANA:

D. Joaquín Fabregat, Pueblo, 4.

EN GANDÍA:

D. José Fayos, Caja de Ahorros, Paseo de las Germanías.

EN MADRID:

Rvdo. Padre Ignacio María Romañá Pujó, S. J. Almagro, 6.

EN ORIHUELA:

R. P. Vicente Ferragud, S. J. Colegio de Santo Domingo.

EN PALMA DE MALLORCA:

Colegio de Montesión.

EN PEGO:

Sr. Cura Arcipreste.

EN PAMPLONA:

Gráficas Bescansa, Blanca de Navarra, 25.

EN TARRAGONA:

P. Superior de la Residencia de los Padres Jesuitas, Rambla S. Carlos, 7

EN VALENCIA:

D. Rafael Gastaldi, Caja de Ahorros. Calle del Mar.

También se reciben donativos en la Administración de la Revista «Fontilles», dirigiéndose al

R. P. ADMINISTRADOR DE LA COLONIA-SANATORIO DE FONTILLES

POR PEGO (ALICANTE)

Los que hayan de mandarnos objetos por ferrocarril, procuren destinarlos a la estación de Vergel, y remitir el talón resguardo al Rdo. P. Administrador de la Colonia-Sanatorio, con las señas arriba expresadas.

Para facilitar el envío de limosnas, la Junta de Gobierno del Sanatorio tiene abierta cuenta corriente en el Banco Central de Alicante, en el Banco de Valencia, en Valencia y Sucursal de Pego, Caja de Ahorros de Valencia y Caja de Ahorros de Gandía, en donde podrán ingresar los fondos que hayan de enviarnos, y remitir los resguardos al Rdo. P. Administrador de la Colonia-Sanatorio de Fontilles (Alicante).

Los que las envíen por giro postal, dirijanlas a la Administración de Correos de Pego, a nombre del P. Administrador del Sanatorio de Fontilles, provincia de Alicante.

SUMARIO:

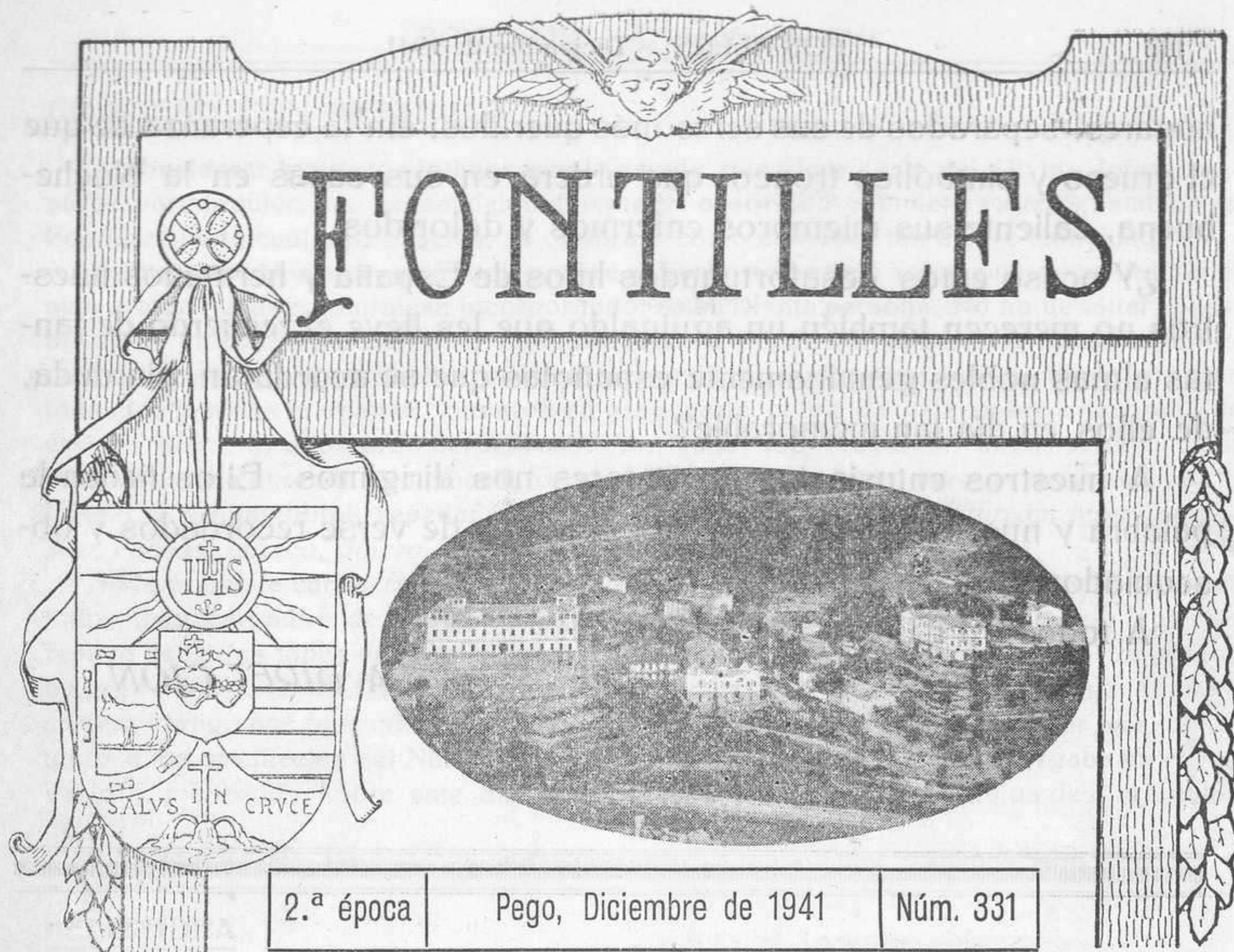
Aviso importante.—Navidades en Fontilles.—El Aguinaldo del Leproso.—Poesía en Fontilles.—Notas de un viaje.—Estampas de Fontilles.—Efemérides Fontillenses.—Homenaje al P. Vilaríño.—Visitas.—Recaudado por limosnas.—Crónica de la caridad.—Aproposito del aniversario de nuestro P. Carlos Ferrís.—Un caso ejemplar.—Lo que falta en Fontilles.—Desde el valle de los terribles encantos.—Onomásticos.—Libros recibidos.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
Una limosna por amor de Dios para los pobres leprosos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
FONTILLES (Prov. de Alicante)

Con las debidas licencias

Imprenta San Francisco de Borja.—PEGO



Las Navidades en Fontilles

Con este número de Diciembre ponemos fin al primer año de publicación de nuestra Revista «Fontilles» en su segunda época. Gloria a Dios que así ha bendecido nuestra publicación; sin ningún contratiempo, ha ido publicándose cada mes y con la gracia de Dios, según nos dicen, mejorando de número en número. Gracias al Señor la Revista va abriéndose camino y difundiendo los aires puros de este Otro Mundo por los ámbitos de ese otro mundo.

Gracias también a nuestros bienhechores y suscriptores, a los entusiastas tesoreros de las varias Tesorerías; a las almas fervorosas y amantes de Fontilles que propagan nuestra Revista y nuestra Obra.

Sale la Revista en vísperas de las Navidades. Nuestros enfermitos ven acercarse las clásicas festividades navideñas, alejados de sus

hogares, separados de sus seres más queridos; sin la esperanza de que el grueso y simbólico tronco, que arderá en sus casas en la Nochebuena, caliente sus miembros enfermos y doloridos.

¿Y acaso estos desafortunados hijos de España y hermanos nuestros no merecen también un aguinaldo que les lleve el recuerdo de tantas almas nobles genuinamente españolas que se acordarán, sin duda, de ellos en día tan memorable?

A nuestros entusiastas protectores nos dirigimos. Ellos tienen la palabra y nuestros enfermitos la esperanza de verse recordados y obsequiados.

A todos ¡¡FELICES PASCUAS!!

LA DIRECCION.

El Aguinaldo del Reproso

NAVIDAD

Dentro de una cueva abierta en una roca, nace cierta noche fría un príncipe real. Unas piedras son su cuna, dos animales sus primeros servidores, y tiene por Madre a una Virgen. Célicos mensajeros dejan oír sus voces armoniosas; sencillos pastores, que alrededor de las hogueras recordaban tradiciones mesiánicas, acuden presurosos a ver el recién nacido. Una estrella luce en el firmamento invitando a tres sabios de Oriente a rendir homenaje al Hijo de María. El divino infante fajado con pañales sonríe bondadoso a las humildes y sinceras caricias de los pastores: las leyendas y los mitos han sido eclipsados por el manantial de poesía que brota de la Navidad cristiana.

Los tres Reyes del Oriente, representantes de la Gentilidad, de la Iglesia naciente, le adoran en brazos de María; los sabios encuentran la sabiduría, las tinieblas la luz, la sed de la verdad encuentra la fuente donde saciarse.

De aquí en adelante, a ejemplo de los tres Magos, Padres de la cristiandad, vendrán adoradores de todos los confines de la tierra, para ofrecer al Niño de la cueva la ofrenda de sus tesoros y de sus vidas para proclamar su Realeza, para copiar sus virtudes encantadoras.

UN SUEÑO CON PESADILLA

Al considerar los gozos íntimos que la venida misericordiosa del Divino Infante esparce por doquier, un pensamiento fijo me ha absorbido completamente: ¿También en Fontilles, lindo cual nuevo Belén, se celebrará como conviene tan alegre festividad?

Esta no es solamente espiritual, porque el Verbo no se unió solamente a nuestra alma, sino a toda nuestra naturaleza incorporándola a su Divina persona. No ha de faltar, pues, al cuerpo una participación lícita y honesta. Ahora vienen mis apuros. Si nuestros enfermos no tienen aquellos regalos, aunque sean más modestos, que suelen tener esos días todas las familias cristianas, ¿no será en gran parte culpa de este pobre encargado de escribir sobre *el aguinaldo del leproso*? Y... ¡aquí fué Troya! Mi angustia crecía por momentos. Me aprendí de memoria los sinónimos de aguinaldo; para no decir siempre lo mismo, y a todas horas repetía: *corderos, pavos, gallinas, frutas, turrón, jerez, mazapán, cascas, tabaco, dinero...* y hasta en la cama me desvelaba soñando.

Soñaba que la carretera de Fontilles era una procesión de carros y caballerías, que todos iban cargados de provisiones, que por el lado de la carretera subía un funicular repleto hasta los topes de regalos tanto que no podía admitir pasajeros conforme rezaba un gran título: COMPLETO; que una serie interminable de autos y filobuses ganaban en carrera vertiginosa la empinada cuesta a fin de ser los primeros en ofrendar sus obsequios a los predilectos del Niño pobre, que una escuadrilla de trimotores llegaba en raudo vuelo y planeando sobre este ancho valle echaban cajas y más cajas de inestimable valor.

Pero al despertar fatigado, ¡qué desencanto!: «y los sueños... sueños son».

FELIZ IDEA

Y entre tanto, el artículo sin escribir, y el tiempo apremiaba, corría, volaba. El número de Noviembre había salido ya con notable retraso y no quería que en éste la historia se repitiese. Verdaderamente, lectores, mi caso era de los que daban lástima, comparable sólo a los que ocurren cuando se acercan los exámenes.

Como en éstos, pensé que lo mejor era acudir al cielo a fin de conseguir las luces de lo alto,... y cuál no fué mi sorpresa al encontrarme poco después, mientras ojeaba cansado la antigua Revista, con el siguiente elocuente párrafo debido, allá por el año de 1915, a la fecunda y bien cortada pluma del santo P. Ferris:

«...Almas grandes y corazones generosos, por amor de Dios enviad a Fontilles vuestros obsequios para que los pobres leproso no carezcan aquellos días de nada de cuanto se cría en la tierra, en los aires y en los mares, ni de nada de cuanto bueno y dulce fabrican los hombres en su industria. Corderos, cabritos, liebres, conejos, pavos, pollos, perdices, gallinas, merluzas, salmonetes, dátiles, castañas, nueces, peras, manzanas, peladillas, cascas, confites, turrones, mazapanes, miel, de todo, de todo hay necesidad en Fontilles, todo se recibe en Fontilles, nada absolutamente ha de faltar aquellos días en Fontilles, ni siquiera el buen tabaco y los aromáticos puros para que los pobres enfermos pasen unas buenas fiestas de Navidad. ¡Oh! y si con todo esto hubiera una buena alma que nos enviara un buen fajo de billetes del Banco de España

¡Felices Pascuas a todos nuestros lectores y amigos!»

J. T.

DE COLABORACIÓN

Poesía en Fontilles

Quiero vivir en Fontilles
Y en Fontilles morir quiero;
Que son los aires más puros
Y estoy más cerca del cielo.

¿Creeréis, lectores amados, que he sacado yo de mi magín esta bella estrofa para idealizar la vida de Fontilles y desvirtuar así en vosotros la imagen que os habéis formado del Sanatorio, tal vez un poco o un mucho tétrica? La verdad ante todo. La estrofa es absolutamente auténtica de una poetisa de Fontilles, una de tantas enfermas como allí hay y que creo se llama Paquita Moreno. Y es el caso que no es ella la única poetisa de Fontilles que ha sabido encerrar en lindos versos los nobles anhelos de su alma; sino que hay allí todo un *Parnaso*, encantador y risueño como el verdor de sus pinares, bullicioso como los arroyuelos de sus fuentes, armonioso como los trinos de sus aves, embriagador y confortante como el aroma de sus tomillos... Y ese Parnaso es frecuentado por las Musas..., que se llaman María Martínez, Pepita Miguel, Carmen Piñol, Nieves Pérez, Paquita Moreno y otras que sería prolijo enumerar. ¿Os reís de mi aserto? Pues ahí van pruebas al canto.

Llegado a Fontilles, uno de mis primeros cuidados fué el ir a saludar a los enfermos, y para esto recorrí los distintos pabellones acompañado muy amablemente del P. Ramón Guasch, S. J., Padre espiritual de la Colonia. Es este Padre alto, bien fornido, corpulento, seriate por defuera, enérgico con discreción, pero en realidad un verdadero Padre, todo amor y cariño para con sus hijos los leprosos, a quienes vive consagrado en cuerpo y alma todo el santo día desde hace varios años con el único objeto de hacerles feliz, en cuanto cabe, la existencia.

Durante un mes había estado ausente de Fontilles; y su vuelta al Sanatorio provocó

entre los enfermos tan espontáneas manifestaciones de alegría y de cariño, que me dieron a entender cuán querido es el Padre Guasch de los enfermos. Tengo todavía grabado en mi memoria el encuentro del Padre con el enfermo José Montolíu. Era el atardecer y se había empezado a servir la cena a los enfermos. José, en cama por su dolencia recrudescida aquellos días, al percatarse de la presencia del Padre, deja la cena a un lado, y haciendo pucheritos, como un niño, empieza a llamar al Padre en voz alta entre lágrimas y suspiros, como quien tras larga ausencia ve por fin al Padre amado, a quien ya casi creía perdido. ¡Con qué expresiones tan filiales desahogó José su emoción y su alegría!

Poco a poco fuimos recorriendo las salas y los jardines, mientras el Padre iba prodigando a todos frases de cariño y también algunos caramelos.

La explosión de alegría entre las mujeres fué más ruidosa. En un santiamén se reunieron muchas en la enfermería e improvisaron una verdadera *justa poética* para ver quién decía más bellos versos de bienvenida al P. Ramón. Y es de notar que las enfermas que guardaban cama rivalizaron con sus versos con las que podían tenerse en pie.

Quiero recoger aquí alguno de los versos, porque vale la pena que los conozcan mis lectores y se convenzan por sí mismos del ambiente optimista y poético que reina en Fontilles, a pesar de la enfermedad y de los dolores.

Empieza Paquita Moreno con estos versos:

Canta, pajarito alegre,
por estos montes y valles;
Saluda con alegría
a nuestro estimado Padre.

Cuando voy de mañanita
Y no sentía sus pasos,
Ni lo sentía en el altar,
Quedaba desconsolada,
Y con ansia le pedía

Al buen Jesús que lo puede
Y a la Reina del Pilar:
Que venga nuestra alegría
que venga nuestro consuelo,
El que nos calma las penas
Y el que nos conduce al cielo.

Pepita Miguel, catalana de Selva del Campo, (Tarragona), por toda presentación nos espeta con mucha gracia esta estrofa:

Soc catalana
Y tinc poca veu;
Pues entrego el meu cor
A la Mare de Deu.

Y luego continúa:

Ya llegó nuestra alegría,
Ya llegó nuestro consuelo,
Ya ha llegado nuestro Padre,
Caridad de los enfermos.
¡Cómo habemos de pagarle
Su corazón tierno y bueno!
En nuestras pobres plegarias
Ya nunca le olvidaremos.
El buen Jesús poderoso
Misericordioso y bueno
Le dará buena salud
Y mucha gloria en el cielo.
Y que viva muchos años
Para los pobres enfermos.

Que viva el Padre Ramón,
La Compañía de Jesús
Y toda la reunión.

Tomó luego la palabra Nieves Pérez, que nos dijo:

Ya ha venido nuestro Padre
Ya ha llegado a nuestra casa
A consolar los enfermos
Que nos hace mucha falta.
En la casa bendecida
Pregunto quién viene aquí;
Es nuestro Padre Ramón
Que parece un serafín (sic).

Carmen Piñol, no queriendo desentonar con estos versos de su contrincante Nieves, acude nada menos que al lucero del alba para dar la bienvenida a un *serafín*:

Lucero, divina estrella,
Saluda con alegría
A nuestro Padre Ramón
Y dale la bienvenida.
Recibe el saludo, Padre,
Que sale del corazón,
Y estáte aquí con nosotros
En el valle del dolor,
Hasta que el cielo nos llame
Y gozaremos de Dios.

María Martínez, ciegucecita, con voz muy cascada y entrecortada, dice entre otras cosas:

Te saludan las abuelas
Que están en la enfermería.
Pedimos por nuestro Padre,
Pedimos de noche y día,
Que no queremos morir
Mientras no esté nuestro Padre
Haciéndonos compañía.

Y luego al ver que ya está el Padre en su compañía, termina así:

Quisiera, Virgen María,
Que me llevaras al cielo,
Para decirte al oído
Lo mucho que yo te quiero.
Sube, hija mía, sube,
Sube que aquí te espero,
En un trono de gloria
Junto al Cordero.

Aunque, como pueden ver los lectores, la fiesta iba toda para el P. Ramón Guasch, con todo no faltaron unos versos dirigidos a su compañero. En agradecimiento a la poetisa que me los dedicó, quiero consignarlos aquí:

Saludo de bienvenida:

Bienvenido seáis a Fontilles
Bienvenido, Padre amado,
Os saludan las enfermas
Las que son de vuestro agrado.
Hoy es día de alegría
Y de gran satisfacción
Por estar entre nosotros
Nuestro Padre Bienhechor.

Y por despedida:

Adiós, Padre muy amado,
Que lleve muy buen viaje,
Y la Reina de los cielos
Por el mundo le acompañe.

Díganme mis lectores si tenía yo razón o no al afirmar que Fontilles era todo un Parnaso, poblado de numerosas musas, que saben pulsar con primor la lira de Orfeo.

Me despedí de las enfermas, después de haberles repartido unas estampitas; y me volví a casa emocionado y absorto en la consideración de una idea, en la que parecía vislumbrar la clave de ese misterio escondido a los mundanos y que es realidad viviente en Fontilles: la unión de la alegría en el vivir con la tortura en el padecer. Y es que el dolor, padecido con santa resignación, purifica y ennoblece las almas hasta hacerlas olvidar de la realidad de la lepra y elevarlas y trasportarlas a una región superior de optimismo y espiritualismo confortante, desconocido por el frío materialismo. Más aún, el dolor sufrido con Cristo y por Cristo se transfigura por la gracia, se sublima y se transforma en fuente de dulzura y felicidad verdadera. Podríamos aplicar a este propósito las palabras de la Escritura: «Ut sugeret mel de petra oleumque de saxo durissimo». El enfermo, por la virtud transformadora del amor a Cristo, saca la miel y el óleo de su consuelo de la peña durísima del dolor. El dolor, en la actual providencia, es para el cristiano condición indispensable para poder alcanzar la verdadera felicidad, que sólo puede hallarse en Cristo; y a ese Cristo, varón de dolores, no es posible poseerle allá glorificado, si

acá primero no le poseemos dolorido y martirizado.

Por esto, el leproso, que por su unión a Cristo en la santa conformidad de su dolor, se convierte en la tierra en estampa viva de Cristo doloroso, tiene la esperanza y seguridad de que en la otra quedará transformado en estampa viva de Cristo glorificado.

Cuenta el Padre Rodríguez que un cazador se internó en un bosque y, que habiendo oído las notas de una voz dulcísima, quiso averiguar quién era el que cantaba tan deliciosamente en aquellas soledades, cuando de pronto se encontró en presencia de un leproso que a las preguntas del caballero de cómo podía estar alegre con aquella enfermedad tan repugnante, respondió: «Entre Dios mi Señor y mí no hay otro medio sino esta pared de lodo, que es este mi cuerpo; y éste roto, y quitado este impedimento, iré a gozar de la visión de su Majestad eterna; y como veo que cada día se va deshaciendo a pedazos, me gozo y canto con una alegría extraña de mi corazón, aguardando, como aguardo, el apartamiento de este cuerpo; porque hasta que le deje, no puedo ir a gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales que duran para siempre».

Es lo mismo que cantaba Paquita Moreno en un transporte de júbilo, a impulsos de la gracia sobrenatural:

Quiero vivir en Fontilles
Y en Fontilles morir quiero;
Que son los aires más puros
Y estoy más cerca del cielo.

ANTONIO ABAD, S. J.

Monasterio de Ntra. Sra. de Veruela (Borja)

Estampas de Fontilles

(CONTINUACIÓN)

LA ZAMBRA DEL DOLOR

Conocidas son las zambras gitanas, cuadros de color, de movimiento, de alegría, coreados por el juego de las palmas y las expresiones aprobatorias que enardecen y los vítores que animan. Espectáculo de sugestión para quien las contempla y espectáculo de fruición para las que actúan. Fiesta de un pueblo curtido al sol de todos los climas que sale de su holganza sólo para esta fiesta, que es casi su único trabajo y la expresión típica de su alegría. La zambra emborracha de luz, color y pasión; es esencia de un pueblo que bulle en los ardores de su sangre y saca sonidos inimitables al choque de las castañuelas, al rasgar de sus dedos y al taconeo de sus pies. Juega con la alegría, creando un arte que en su pura ejecución da a los movimientos la ligereza de una raza siempre caminante, que respira la libertad de los pájaros como suprema herencia y tiene el marco de bellezas naturales como regalo de su vivir.

Pues en Fontilles también hay zambra y tiene algo de gitana y tiene algo de alegría aunque la mueva el dolor. Increíble parece que en un Sanatorio de leprosos pueda armarse una zambra festiva. Pues, se ha armado y una zambra auténtica con su gitana que baila y con el coro que palmorea y con su público que si no ha ido exprofeso a divertirse, se divierte; zambra que mezcla sus risas con sus lágrimas y funde en increíble amalgama los ayes de agudos dolores con la alegría contagiada de la fiesta.

La escena es en el pabellón de mujeres; el escenario una de las salas donde se han reunido después de haberles dado una inyección que provoca en su reacción agudísimos dolores. Están las pobres enfermas sufriendo tratamiento y con esperanza lo soportan; dulce sufrir cuando se está entre otras de tan amargo vivir como es el vivir sin esperanza.

Agudos deben ser los dolores cuando allí que tantos se sufren destacan éstos y arrancan lágrimas, y los suspiros convulsionan aquellos cuerpos maltrechos y los ayes lastimeros salen filtrándose penosamente por aquellas gargantas destrozadas. Escena de dolor impresionante que no sabe uno cómo contemplar, pues si conmueve y une sus lamentos, parece que agrava la desgracia, si queda imperturbable puede herir con su frialdad.

Ante tamaño dolor el corazón se eleva al Cielo y pide allí de donde manan todos los consuelos eficaces, el remedio de tanto mal y la calma de tanto dolor.

Cuando el contagio de las lamentaciones y quejidos ha unido en el mismo desconsuelo a todas las enfermas, sale una voz y dirigiéndose a una de las enfermas compañeras,—gitana, le dice:—«Anda inicia una zambra que esto no puede ser. Hay que cantar para matar el dolor.»

¡Cantar y bailar! Pero ¡qué humor! Las gargantas comidas y los pies teniendo que pedir permiso al resto del cuerpo para moverse. La ocurrencia, no obstante, ha sido feliz; la gitana siente su sangre bullir. No tendrá su canto las cadencias suaves y melosas, pero tiene las notas quejumbrosas del dolor. No tendrá el cuerpo los contoneantes movimientos del baile gitano, ni los brazos sus caricias al aire, pero baila.

Y baila y ríe al mismo tiempo que se queja y llora, y su cuerpo no se mueve como batuta grácil que marca el compás de los ágiles movimientos y da el tono de la alegría con

el repiqueteo de los pies y el juego de las manos. No, eso no puede ser pero el contagio de la zambra del dolor cunde y las enfermas asociadas a esa alegría que llora palmorean con poco ruido por sus manos deshechas y se confunden las exclamaciones y los ayes.

Se forman las enfermas en semicírculo, se destaca la gitana iniciando el baile cansino de un cuerpo leproso que alberga un alma alegre. No hay rápidos molinetes que ciñen al cuerpo el lujo de telas, ni bailan las faldas al garbo y gracia de la danza, ni se echan al vuelo los vuelos de encajes y sedas, ni hay en los ojos llamear de alegría. Pero la buena gitana pone para alegrar todo lo que sabe y puede, y si no hay belleza en su baile, hay pretéritos destellos de su gracia y ofrece una bondadosa complacencia a la amistad y al dolor.

Algunas menos avanzadas en la enfermedad o más alegres y divertidas por su temperamento se unen a la gitana y la juerga es sedante y el bullicio pone sordina a los lamentos y el dolor queda como subconsciente dominado por la ráfaga de alegría, callado y como estupefacto del desprecio de que es víctima. Así sencillamente, en Fontilles, se desprecia al dolor.

Esta estampa es una realidad y demostración de la vida del Sanatorio. Dominar el dolor con la alegría y el buen humor, devolver a los enfermos, que han sido un deshecho de la sociedad, su valor humano y de ser humano mimado, pues cual niños hay que tratar a estos enfermos.

JAVIER PERIS

Junta General de Patronos

La Junta General de Patronos, que según los Estatutos debe celebrarse a final de año, se convocará D. m. por medio de la prensa local de las tres Provincias limítrofes para una fecha oportuna del corriente mes.

Rogamos a los que sean Patronos de esta Institución y no nos hayan dado aviso de eilo, nos lo comuniquen y envíen a esta Dirección su domicilio actual con el fin de ir completando nuestro fichero, evitar omisiones involuntarias y poderles convocar para el día y hora que se señale.

LA DIRECCIÓN

Caso Ejemplar

De paso por Valencia, hace unos días, nuestro Padre Director, ocurrió lo que voy a contar sencillamente tal como se lo oí a él.

«Al entrar en la Casa Profesa, residencia de los Padres en Valencia, Cadirers, 2, me dice el Hermano Portero: Padre aquí tengo estos encargos para usted; son notas pidiendo suscribirse a «Fontilles»; son sobrecitos con limosnas y tarjetas, son billetitos con encargos o recados para los enfermitos etc. etc., u otro billete que dice: La señora doña P. C. desea verle y pide día y hora; calle tal, Teléfono..... —Hermano, diga por teléfono a este número....., que la recibiré hoy a las once. A las once y media quiero salir para Fontilles, es sábado y a las dos ya no se puede circular.

A las once, entro en la Profesa.—Padre, ya le esperan en el saloncito núm. 3.—Gracias, Hermano. Voy allá.

Son dos señoras, una de más edad otra de unos cuarenta años, me parecen madre e hija.—Ustedes dirán:—Venimos Padre a entregarle un sobre con unos dinerillos para que en Fontilles se digan unas Misas por mi hermano Julio. ¿Podría ser?—Con mucho gusto. Voy a tomar nota.

—Padre, era esa la voluntad de mi hermano (y me cuenta): Mi hermano, joven de 24 años estaba con nosotros en X, pueblecito de la provincia de Valencia, cuando estalló el Movimiento. Era muy bueno y muy valiente, ¡pobre Julio! Un día me llama y me dice: Pilar, presiento que me van a matar, sé que me buscan, el corazón me dice que moriré a manos de esos criminales enemigos de Dios y de España. Quiero que sepas que si esto sucede, moriré contento por Dios y por España, que mi sangre y la de tantos otros tan buenos sea fértil al suelo de nuestra España. Si muero, te pido este favor: Este sobre, que te entrego cerrado, lo guardas y después de mi muerte lo abres y conforme se pueda cumple lo que aquí digo.

Poco tiempo después cayó Julio en manos de aquellos malos cristianos y malos españoles y por bueno, por valiente lo asesinaron en aquel pueblecito pacífico y bueno como es el nuestro. ¡Dichoso él! Que desde el cielo vele por nosotros y por nuestra querida España.—Las dos señoras estaban conmovidas pero yo mucho más aún.

Como es natural, prosigue Pilar, abrí el sobre después de la muerte de Julio..... contenía papeles suyos, cosas íntimas, encargos para nosotros y para su hermano pequeño y en un sobrecito más pequeño unos billetitos, unas monedillas de oro y un papel escrito de su puño y letra que decía: «con este dinero y con lo que valgan las monedas: haced decir cuando podáis Misas por mí. Mi deseo es se celebren en el santuario de San José de la Montaña de Valencia y en la Iglesia de Fontilles donde hay leprosos cuando vuelvan allí los Padres Jesuitas (sic). Ahí está Padre ese sobrecito..... (casi lo besé). Díganlas cuanto antes, Padre. Por no saber que ya estaban ustedes allí, no lo hemos encargado..... Varias veces hemos preguntado y no nos sabían dar razón. Pocos días hace, un religioso Dominicano que es mi Padre espiritual, me llamó y me dijo: sé que los Padres de la Compañía están ya en Fontilles, puede usted ya cumplir la promesa y deseos de su buen hermano.

Conmovido les dí las gracias, sintiendo no poder entretenerme más tiempo por la hora y el día que era. Que el Señor premie tanta fidelidad y bendiga por medio de ese glorioso joven que se inmoló por la Patria a todos los suyos».

TRES VES



SUERTE DICHOSA: *Adquiera V. participaciones en la MEJOR LOTERÍA cual es la de ayudar a esta Obra heroica de Caridad,*

NOTAS DE UN VIAJE

¡Qué panorama tan diverso del de Fontilles ese de la ciudad!

Ahí, un hormiguero de gente inunda aquellas embaldosadas calles; ruidos de autos, camiones, tranvías. Ir y venir de coches, filobuses o trolebuses, trenes, metros...

Saludos entre conocidos, abrazos a los recién llegados, besos de los pequeñines a sus mamás al quedarse en el colegio.....

Anuncios por radio, en pancartas, eléctricos, en escaparates. (¡Cuántos adoradores tiene el becerro de oro!).....

Aquí en este «Otro Mundo» a cualquier hora que contemplo el Sanatorio apenas veo a nadie... a uno que otro bajando la escalinata del pabellón para ir a la clínica o a la iglesia.....

Un profundo silencio se percibe generalmente en todo el recinto amurallado, ni se oye el crujir de vías, ni el bocinar de taxis, ni el zumbir de motores, ni el gemir de prensas, ni el transmitir de radios.....

Tampoco abrazos, ni besos a los familiares, ni dar la mano a los visitantes... Una impalpable barrera (que todos guardan con gran naturalidad) se interpone entre los sanos y enfermos.....

Ellos lo han dejado todo y todo (lo perecedero de acá) les ha dejado; ¿para qué, pues, reclamos, anuncios, escaparates?

¡Qué bien estaría en una de esas grandes plazas urbanas el anuncio atractivo, impresionante de ¡FONTILLES!!!

.....

En pisos bien amueblados, en salas muy frecuentadas, en aulas aristocráticas, en despachos importantes se va infiltrando la especie, la imagen de este pueblo doliente.

Unos niños (los hermanitos Salvá Miquel) me preguntan: ¿Son muchos los leprosos? ¿Cómo se conoce que uno ha contraído este mal? ¿Se llegan a curar?

Ya ha prendido en estos juveniles pechos la santa inquietud por Fontilles.

Unas señoras muy distinguidas:—¿Cómo pueden procurar alimento sano y suficiente a tantísimo enfermo como tienen? ¿Y han logrado salir bastantes ya habilitados para convivir con la sociedad? ¿Es muy contagiosa la lepra? ¿Ha habido algún caso de contagio en Fontilles?....

La Rvda. M. Superiora de un muy acreditado Colegio:— Dígame muchas cosas de Fontilles usted que vive con los leprosos y viene de allí, pues quiero hablar a las alumnas sobre Fontilles y renovar así la tradición que existía en las antiguas. ¿Qué les falta, qué reciben? ¿Dónde podemos enviar los donativos? ¿Ponen ustedes en la Revista lo que les hace más falta? Quiero hablar también a otras Asociaciones que frecuentan esta casa para que se entusiasmen por la Obra. Le agradezco mucho estos libritos que versan sobre Fontilles. ¡Qué vida tan abnegada! Ya les mandaremos fotografías de las alumnas.

.....

Repleto de entusiasmo, *de regalos*, de optimismo, regreso a este piélago alimentado por las divinas aguas que brotan del Corazón de Jesús cuyo gran apóstol fué el santo P. Ferrís.

JATIFA



Los hermanitos Salvá Miquel (Juan M. e Ignacio) alumnos de los Padres Jesuítas, Barcelona, calle Caspe

El niño Paquito Cuquerella Giner, bienhechor de Fontilles, hijo de nuestro estimado impresor don Francisco



VISITAS

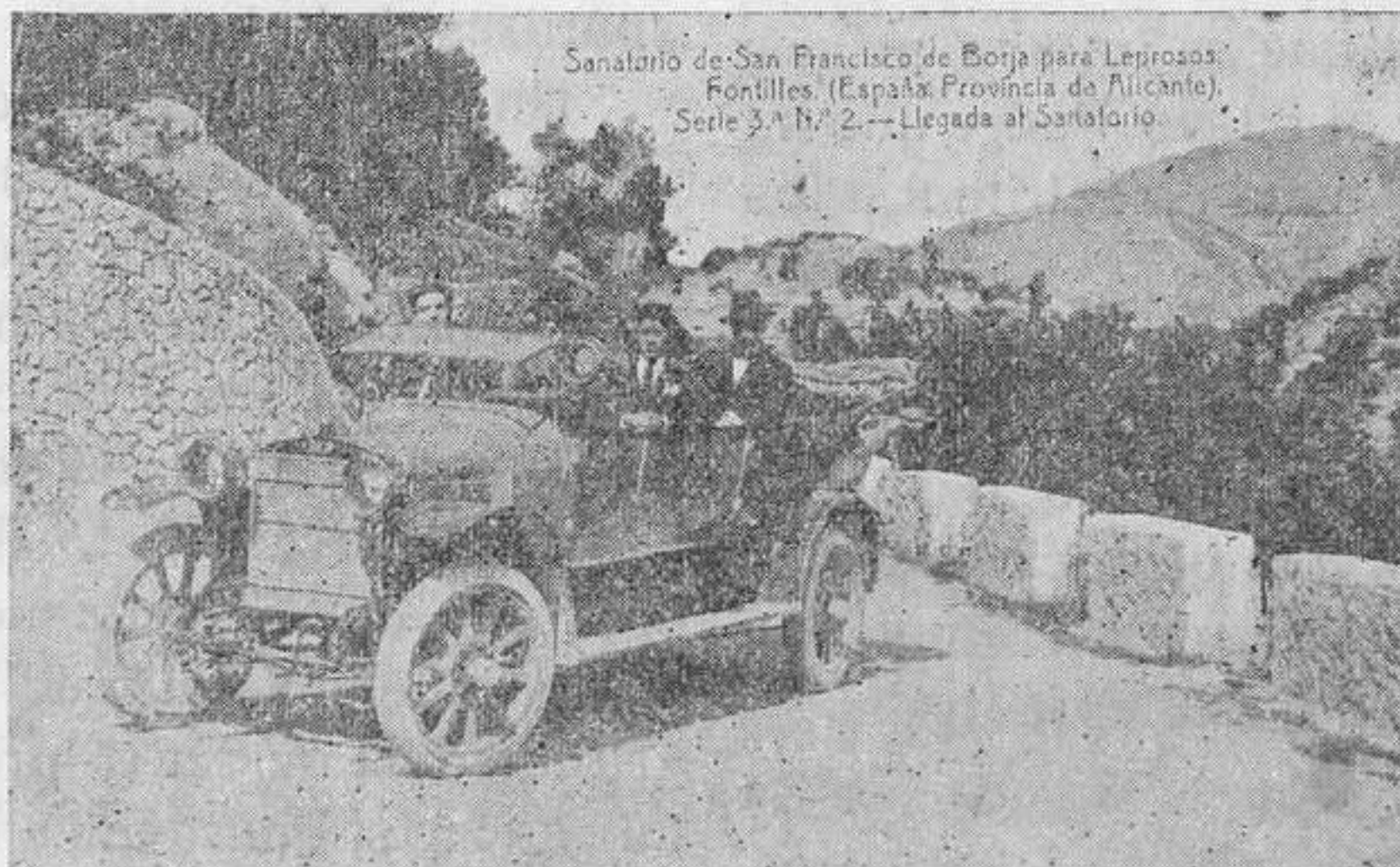
A principios de Noviembre pasó unas horas con nosotros, ciertamente demasiado breves, el Rvdo. P. Roberto de la Cruz, carmelita, junto con el Rvdo. Sr. Cura Arcipreste de Pego y D. Alfredo Pastor, miembro de la Junta de Gobierno del Patronato.

Ha repetido sus visitas a este su Fontilles nuestro querido D. Joaquín Ballester,

Vicepresidente de la Junta de Patronos de la Colonia-Sanatorio. Mucho le agradecemos su amor y sacrificio para con esta Obra.

Desde Valencia ha venido a pasar una temporadita con nosotros el joven Sr. Enrique Molina, natural de Gea de Albarracín (Teruel).

A las anteriores, hay que añadir las frecuentes visitas que reciben nuestros enfermos de parte de sus familiares: De Pego, Canals, Laguart, etc.



Sanatorio de San Francisco de Borja para Leprosos, Fontilles, (España Provincia de Alicante), Serie 3.ª N.º 2.— Llegada al Sanatorio.

¿Vendrán muchos como éste a traer el aguinaldo del leproso?

Efemérides Fontillenses

El Fantasma

Esta obrita, que forma parte de la popular colección de zarzuelas editadas por Galería Salesiana, fué la nota simpática del inolvidable día de San Rafael.

Presidiendo en el palco dignas personalidades de Valencia y ocupando los enfermos la amplia sala del teatro, nuestros ojos se clavaban embelesados en el escenario mientras una tenue lluvia rumoreaba en el exterior.

El grupo escénico de los enfermos, bien caracterizado, va desarrollando con un gracejo y naturalidad dignas de un Calvo o un Mendoza, el pintoresco libreto y la brillante partitura. El Fantasma (Bautista de Laguarda) con su presencia de ánimo y Juanillo con su miedo cerval provocan un torrente de aplausos. Los demás artistas rayaron también a gran altura. La jugarreta gastada por los chicos del pueblo al señorito de la ciudad tuvo su miga.

Paquita y el niño Ezequiel recitaron luego hermosos versos de felicitación. La rondalla, en vías de orquestina, repitió algunos de sus cantos populares.

Acto seguido, D. Juan Villalonga dirigió la palabra a los concurrentes, palabra llena de calor y entusiasmo. Agradeció muy sinceramente el esfuerzo que todos, enfermos y sanos, habían puesto en el desarrollo del programa ya que se trataba principalmente de festejar al nuevo Padre que ha venido a prestar su ayuda espiritual a los enfermos, y a la M. Superiora.

Finalmente expuso el estado (que nuestros lectores ya conocen por el número de Octubre) en que se hallan las gestiones realizadas en orden a la obtención de los productos indispensables para ahuyentar este terrible *fantasma* de la lepra.

¡Cristo Vence!

Este fué el grito entusiasta que resonó por los ámbitos todos de este sagrado re-

cinto durante la jubilosa jornada de Cristo Rey. Esta fué la exclamación que invadía la nave del templo en los intermedios de la «Misa de Angelis»; esta fué la voz que, formando eco a las de los enfermos, repetían los vecinos y solitarios montes mientras la procesión avanzaba majestuosa por entre las verdes avenidas y floridos jardines de la Colonia al compás de los triunfales sonos de la banda. Sí, en el apartado rincón de esta mansión dolorosa, unidos espiritualmente a la gloriosa falange de los ejércitos invictos de la Iglesia Católica cantábamos gozosos: ¡Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!

«Requiem Eternam...»

Siguiendo el espíritu de la Liturgia nos preparamos ya desde la vigilia para conmemorar debidamente la solemnidad de Todos los difuntos. Las visitas a la iglesia sucedíanse sin interrupción mientras en los pabellones preparábanse con febril actividad preciosas coronas que luego eran depositadas cabe a la tumba de aquellos que gloriosamente nos precedieron.

Cuando el sol trasponía las alturas que nos cobijan, imponente procesión avanzaba por la carretera cantando las Ave Marías del Santo Rosario. Pinos, algarrobos, naranjos, limoneros, eucaliptus despidiendo su perfume cubrían la carretera. Al final de la cuesta, el camposanto relicario de los mártires de la lepra.

Un responso sencillo pero impresionante sale de nuestros labios emocionados. Luego el P. Guasch, que actuaba de Preste, evoca la hierática figura de nuestro celestial Patrono San Francisco de Borja contemplando extático el desfigurado rostro de la Emperatriz Isabel. «No más servir a señor que se me pueda morir» fué el grito que entre sollozos salió del pecho del magnate. No otro ha de ser el propósito que hemos de sacar si guardamos depositada en lo íntimo de nuestro pecho una incommovible confianza en la eterna resurrección.

LA FIESTA DE SANTA CECILIA

Ya muy de mañana se oyeron en el aún somnoliento valle los alegres sonos de instrumentos músicos para festejar a la Patrona del divino arte. Poco a poco iban llegando a su local de reunión y de ensayos los componentes de la flamante música o banda, que llega al respetable número de veinticinco músicos.

El Pasacalle

A las siete y media iniciaron un sonoro pasacalle por el Sanatorio empezando desde arriba donde está el local de la Administración y hospedería. Rompióse el silencio matinal con los alegres compases del toque de diana apellidado «Despábilate» el más antiguo de la banda. Siguiéron luego otros ligeros y marciales pasodobles hasta que la argentina voz de la campana anunció la hora de la santa Misa.

La Misa de Comunión

Con ella tributaron los fieles devotos de Santa Cecilia el más preciado obsequio a su Santa y excelsa Patrona, invicta mártir que supo sacar de las armoniosas alabanzas tributadas a su Creador, heroica fortaleza contra las asechanzas del tirano.

El divino Sacrificio fué acompañado de los suaves y melodiosos acordes del «Aeolus Orgel» y del canto devoto de escogidos motetes eucarísticos: «Panis Angelicus», «O salutaris Hostia», «Adoremos al Señor» del Maestro Haller.

“La Paella”

En sitio apartado de los pabellones, al aire libre, cocineras y cocineros prepararon una deliciosa y apetitosa «paella». Para ello la Administración les procuró muy buena ración de víveres y la Hermana Cocinera fué más pródiga que de ordinario. Hacia las dos inicióse la marcha triunfal hacia el lugar del «banquete» sito en el salón de recreaciones; abrían marcha las cocineras con sus floreados vestidos y lustroso peinado, sosteniendo por ambos lados las

enormes sartenes que contenían el típico manjar; seguían los jóvenes con garbo marcial; cerraba la comitiva la banda, difundiendo por los aires los alborozados acordes de entusiastas pasodobles. Dada la bendición por el Padre director espiritual, dieron buena cuenta de la fragante comida.

La velada de la noche

Celebrada a las cinco de la tarde una función solemne en la Iglesia con Exposición, después de la cena se festejó a la adorada Patrona obsequiando a la nutrida concurrencia. La banda presentó un escogido programa que desarrolló a maravilla. Luego una emisión de radio parodiando la emisión que se pueda dar en cualquier parte de ese mundo. La representación de «El 4.º Mandamiento» y «Sangre noble», dió apropiado fin a la serie de obsequios que cordialmente tributamos en este paraíso del dolor a la que supo aliviarnos con el bálsamo de las divinas armonías.

EL CRONISTA



Homenaje al Padre Vilariño

El Sanatorio de Fontilles se adhiere entusiásticamente a la campaña llevada a cabo por la población bilbaína en pro de la erección de una estatua al Reverendo P. Vilariño en el Barrio de la Cruz. El celebrado director de “El Mensajero” fué para esta Colonia el más esclarecido bienhechor y propagandista, levantando con sus “Cartas de Otro Mundo” el más perenne monumento a dicha Obra de caridad.

El donativo MÁXIMO que se admite es de 5 pesetas. Donativo MÍNIMO diez céntimos. ¡Contribuid a ella todos los lectores de “Fontilles“!

Datos biográficos del P. Carlos Ferrís

(Continuación)

Don Joaquín Ballester nos ha proporcionado los siguientes datos biográficos que con gusto publicamos omitiendo los que han salido hace poco en la Revista; (véase número de Abril: pág. 50 y número de Enero pág. 4).

El P. Carlos Ferrís hizo en Valencia el primer ensayo de internado en España para estudiantes de determinadas carreras, situado en la calle de Palau, 12. Por entonces se quebrantó su salud hasta tal punto que los médicos, declarándole enfermo del pecho, le aconsejaron hiciera vida de monte, para lo cual construyó una casita en un solar de montaña y allí pasó una larga temporada. Repuesto de nuevo se dedicó a trabajar por la gloria de Dios con ahinco tal que, quien se creía inútil para toda labor, hizo a veces uso de la palabra hasta en siete ocasiones en un solo día. Así ocurrió un día en que hubo de predicar improvisadamente el día de la fiesta mayor en Manises, por haberse indispuesto el predicador señalado y además tomar la palabra en siete otras ocasiones.

Para acometer una de las buenas obras que tiene Valencia, buscó la colaboración de varias personas, entre ellas al doctor en Medicina D. Faustino Barberá y al señor Conde de Montornés y fundaron la primera casa de sordo-mudos y ciegos de Valencia, que pronto se convirtió en colegio, siendo el P. Ferrís el primer maestro que enseñó el abecedario a los sordo-mudos y llegó a entenderse con ellos.

Se le ocurrió fundar al carpintero Gregorio Gea un Patronato para obreros católicos. El P. Carlos le ayudó a desarrollar su plan y poner en buena marcha la casa y se identificó con Gea para llevar adelante la obra.

También proporcionó los medios para montar un taller a unos obreros católicos.

(Continuará)

Lo que falta en Fontilles

Si copiara las listas de la Rvda. Madre y las de las Hermanas del Roperio, Cocina y Despensa verían nuestros lectores lo que falta en esta Colonia Sanatorio, pero no voy a copiar la lista de cosas, quiero decir solamente a mis benévolos lectores: ...lo que falta en Fontilles es que los lectores de Fontilles no olviden que en números pasados se dijo que faltaba una *COCINA para Trescientos*, que la Cocina sigue faltando, aunque ya alguno se ha movido para ayudarnos a que pronto se remedie esta falta. Esperamos que otros sigan su ejemplo. En el primer número de Enero (ya casi el año) se hizo notar que en la Casa de Dios falta un púlpito, un confesionario, bancos para los enfermos y faroles para acompañar al Señor en los Viáticos y a las Enfermerías. Pues todo eso sigue faltando y no se ha podido hacer por falta de.... ¡faltan tantas cosas!

Falta en Fontilles que los señores Fabricantes de tejidos, medias, calcetines, zapatos, alpargatas, gorras y boinas; turrón, pastas, peladillas, caramelos, embutidos, vino y licores, etc., etc., se acuerden de este OTRO MUNDO. Que los Comerciantes envíen su aguinaldo con productos de sus casas. Que los bienhechores no nos olviden en estas Navidades como nosotros no los olvidaremos a ellos.

Que no falten ni en Fontilles ni en los hogares todos donde se lee y se quiere a Fontilles unas Navidades muy felices y llenas de gracias y dones, *de coelo et de pinguedine terrae*.

DESMEMORIADO



Un negocio seguro: Deposita tu dinero en el Banco de la limosna y obtendrás el ciento por uno.

Desde el valle de los terribles encantos

EL CEMENTERIO

En un recodo de la linda carretera que circunda, cual anillo de plata, a la Colonia Sanatorio, se encuentra situado su Campo Santo. A su espalda ingente mole le sirve de dosel. Por delante, el único boquete se abre entre peñascos para dar vista a un panorama encantador: El coloso Mongó irguiéndose sobre la costa levantina sirviendo de faro a las blancas embarcaciones que surcan el azulado mar. Aquí yacen nuestros mártires de la lepra.

Me gusta en estas tardes grises de Noviembre visitar el cementerio y depositar en este mes de las almas, mi flor de piadoso recuerdo sobre las tumbas de aquellos que con sus increíbles dolores santificaron esta mansión.

Ciertamente todo Fontilles es un cementerio donde la inexorable Parca ha sentado sus reales. La entrada en este valle *separa* a sus moradores del resto del mundo y la enfermedad va royendo sus miembros sin cesar. ¡Morir viviendo! Mas como Dante a la entrada del Purgatorio no oye el que contempla este «Otro Mundo» sino un suavísimo y armonioso *Te Deum*.

Entro en el recinto sagrado de la *última* morada y veo el suelo materialmente tapizado de flores. ¡Cual otro Getsemaní! Suelo regado con tanta sangre y dolor no puede brotar más que perfumadas flores.

Al contemplar aquellos descarnados huesos ciertamente no viene a mi imaginación la horripilante escena de Hamlet. Las risueñas figuras de Sor Faustina, Isabel Mengual, Teresa de Muro, Milagret de Farmorca, del tío Juan, de Paco Lazo, de Pellegrina de Canals, de Francisco Poveda, de Pascual de Torrente, de Crespo..... y de tantos otros que componen el Martirologio de Fontilles aparecen nimbadas con la aureola de la gloria. La blanca Cruz que,

Libros recibidos

Silabario de la moral cristiana.— Por Monseñor Francisco OLGATI. 2.^a edición castellana por C. Montserrat, Presbítero.

En este libro Mons. Olgati nos traza las normas de conducta del ser humano basándolas en el concepto de ley y de bien, y cifrándolas en el amor a Dios y al prójimo que tienen su más noble exponente en el sacrificio. Nos hace asistir asimismo, al derrumbamiento de los sistemas de moral alejados del Cristianismo.

Breve tratado de Sagrada Liturgia.—Por el P. Fernando MACONO, Salesiano. Traducción de la 2.^a edición italiana por Antonio Sancho, Canónigo.

Es un manual completo, magnífico como libro de texto. Definiciones exactas, notas históricas, disposiciones, orden, claridad, presentación agradable y sugestiva, cuestionarios, numerosos e instructivos grabados dan importancia a la obra, tanto si se la estudia como libro de texto, como si se la lee a manera de libro de consulta.

El Espíritu sacrificador. CURSO DE CONFERENCIAS SOBRE LA VIDA SOBRENATURAL.—Por el P. Vicente Savarese, S. J. Versión de la 2.^a edición italiana por J. M.^a Llovera, Canónigo.

Obra solidísima en la doctrina, de lectura amena e interesante por la variedad e importancia de los temas tratados de enorme valor formativo cristiano, de indiscutible oportunidad en estos tiempos en que las deslumbrantes conquistas materiales tan fácilmente hacen olvidar las magníficas realidades del verdadero mundo de las almas.

Las precedentes obras hállanse editadas por Luis Gili, Córcega, 415. Barcelona.



cual sudario les envolvió en la sepultura, ha sido, la llave que les ha franqueado las célicas alturas. ¡*Requiescant in pace!*

J. T., S. J.

Mundo infantil.—LECTURAS AMENAS.
Por el P. Paulino Marcos.

Engarzadas en el hilo de oro de una narración sumamente atractiva y pletórica en destellos de una sana pedagogía práctica y vivida va desarrollándose en estas en verdad *amenas* páginas la complicada trama de todo un año escolar. Un compendio de doctrinas religiosa y de cultura básica aflora progresivamente en estas luminosas lecturas mientras va depositando en los tiernos corazones de los infantes un grande amor a la naturaleza y a los seres todos que la habitan. Presenta a los niños tales como son no como modelitos de pasta o maniqués. Libro que saca a flote sus íntimos sentimientos, sus ansias, sus esfuerzos, sus alegrías, sus penas, sus temores, sus esperanzas, sus ilusiones, sus intereses, sus triunfos y derrotas, sus vicios y virtudes, todo cuanto vive y palpita allá en lo escondido de su ser. Su presentación esmerada en grado extremo constituye otro triunfo de la brillante serie con que cuenta la EDITORIAL ARALUCE en esta clase de libros.

El Muñequito azul.—MARAVILLOSAS AVENTURAS DE UN HOMBRECITO DE CARTÓN.
Por José Fanciulli.

Bajo una presentación impecable y galanura de lenguaje se nos manifiesta una proyección de la vida humana tras la simpática figura del muñequito azul llena de colorido y de verdad. Filosóficos apotegmas, sentimiento y comprensión de la naturaleza, escenas inolvidables constituyen la urdimbre de esta narración sin par. Las ilustraciones de Fernánde Collado avaloran en extremo las narraciones y diálogos de tan prodigiosas aventuras.

Las precedentes obras se hallan en EDITORIAL ARALUCE, Av. José Antonio, Barcelona.

Devocionario Brevísimo.—Por el Rvdo. Dr. Guillermo Aleu. Editorial Lumen, Barcelona.

Este librito de 64 páginas, proporciona al niño y al adulto los conocimientos doctrinales más indispensables y todo lo que necesita para sus oraciones y devociones.



ONOMASTICOS

Día 3.—*San Francisco Javier.* Celebran el suyo los Sres. Trénor Calatayud, Valencia, alumno del Colegio de San José; Villalba Brú; Guillén Prats, Valencia.

Día 8.—*La Inmaculada Concepción.* Celebran el suyo las señoritas Aleu, Barcelona; Puig, Hernani, Guipuzcoa; y las señoras Rosales, Pérez Rosales e hija, Espinós Pérez, Barcelona; Alonso, Ibi; Gómez, Gandía; Dias, Viuda de Aleu, Barcelona; Pamies, Viuda de Masip, Tarragona; Baixauli, Catarroja; Albert Menéndez, Viuda de Villalonga, Guillén R. de Cepeda de Boluda e hija Boluda Guillén, Marquesa de Dosaguas e hija, Rvda. M. Concepción Colegio de Madres Carmelitas: Valencia.

Día 21.—*Santo Tomás.*—Celebran el suyo los señores Marqués del Turia, Mengual, Valencia; Brotóns, Orihuela.

Día 26.—*San Esteban.* Celebran el suyo los señores Casanovas Mañá, Barcelona, alumno de los Padres Jesuítas, Sarriá; Martínez, Valencia.

Día 29.—*San David.* Celebra el suyo el Sr. Vicente, Colegio de Santo Domingo, Orihuela; H. Riera, Instituto Químico de Sarriá-Barcelona.

Enviamos a todos nuestra más cordial felicitación prometiéndoles nuestras humildes oraciones.

Rogamos a nuestros bienhechores nos envíen los datos convenientes para completar nuestro fichero.



CUATRO MODOS

de cooperar al sostenimiento del Sanatorio

1.º Con oraciones

Ruegue V. todos los días por el sostenimiento de esta Obra de heroica caridad a favor de los pobres leprosos

2.º Con donativos

Envíe V. algún donativo, sea en dinero, sea en objetos de utilidad, *libros, revistas, etc.* para los enfermos.

3.º Haciéndose PATRONO del Sanatorio

Enviando de una vez, o por plazos, cinco mil pesetas, recibirá V. el Diploma de PATRONO. Si envía una limosna de más consideración, recibirá el Diploma de BIENHECHOR INSIGNE.

4.º Por medio de la propaganda

Busque V. otros bienhechores, propague la Revista mensual llamada también FONTILLES, aporte nuevas suscripciones, etc., etc.